

Lucha de clases: enfoque teórico marxista y su importancia en la actualidad

54

Ana Maria Saldanha¹

Resumen

En el presente trabajo consideramos la importancia y la actualidad de la teoría de clases marxista, buscando comprender los movimientos sociales de hoy, así como la importancia de la actualidad de la lucha de clases en la defensa y lucha por una Nueva Humanidad que contradice el camino hacia la violencia extrema a la que nos está llevando la etapa actual del capitalismo. Comprenderemos y analizaremos así la importancia de la intervención de las masas en la praxis social material, hecho que nos permitirá acercarnos a la concepción marxista de clase social, entendida desde la concepción materialista de la historia y la consiguiente distinción entre situación de clase y conciencia de clase.

Palabras-clave: capitalismo, clases antagónicas, fuerza material, lucha de clases, marxismo, materialismo dialéctico, materialismo histórico, modos de producción.

¹ Profesora Adjunta Convidada del Instituto Politécnico de Macao (IPM), Región Administrativa Especial de Macao (RAEM) / Republica Popular de China. | anasaldanha@ipm.edu.mo * anasaldaha2@gmail.com



Resumo

No presente trabalho consideramos a importância e atualidade da teoria classista marxista, buscando compreender os movimentos sociais atuais, bem como a importância da atualidade da luta de classes na defesa e luta por uma Nova Humanidade que contraria o caminho rumo ao extrema violência a que nos conduz o atual estágio do capitalismo. Desta forma, buscamos compreender e analisamos a importância da intervenção das massas na práxis social material, fato que nos permite abordar a concepção marxista de classe social, entendida a partir da concepção materialista da história e a consequente distinção entre situação de classe e consciência de classe.

Palavras-chave: capitalismo, classes antagonicas, força material, luta de classes, marxismo, materialismo dialético, materialismo histórico, modos de produção.

Abstract

In the present work we consider the importance and timeliness of Marxist class theory, seeking to understand the social movements of today as well as the importance of the actuality of the class struggle in the defence and fight for a New Humanity that contradicts the path to the extreme violence to which the current stage of capitalism is leading us. We will thus understand and analyse the importance of the intervention of the masses in material social praxis, a fact that will allow us to approach the dialectical materialist conception and the concept of class, understood from the materialistic conception of history and the consequent distinction between class situation and class consciousness.

Keywords: antagonistic classes, capitalism, class struggle, dialectical materialism, historical materialism, material force, Marxism, modes of production.

Introducción

Partiendo del presupuesto de que las relaciones de clase siempre resultan de una relación de dominación económica, pretendemos, con este trabajo, demostrar la actualidad del pensamiento marxista desde el punto de vista de la concepción clasista de la organización social, la cual, desde la sociedad esclavista hasta el modo de producción actual, siempre ha visto oponerse dos clases antagonicas fundamentales.

Este análisis nos permitirá comprender cómo Marx concibe la realidad, preocupándose por su movimiento interno, con el fin último de su transformación. De hecho, dado que la teoría es una fuerza material, la relación entre la teoría y la práctica se convierte en un vector fundamental para comprender el motor transformador de la historia. Comprenderemos y analizaremos entonces la importancia de la intervención de las masas en la



praxis social material, hecho que nos permitirá acercarnos a la concepción materialista dialéctica y histórica.

Hegel abogó por una filosofía de la identidad, en la que lo que es, es lo que debería ser. Así, lo real no tendría que transformarse para adaptarse al ideal, por lo que la filosofía hegeliana consideraba que la práctica histórica de los hombres no podría realizar el ideal. Esta perspectiva idealista se basa en la idea de que "las formas concretas de la vida social no son sino reflejos de la esencia, fenómenos de la Idea" (VILHENA, 2004, p. 7). El joven Marx, por el contrario, argumentará que la teoría puede convertirse en una fuerza material, por lo que la teoría no debe partir de supuestos abstractos, sino del análisis de la realidad concreta. Así, la universalidad de la Idea, en Hegel, se opone a la concepción marxista de que el ideal debe traducirse en la conciencia de los hombres. Marx propondrá, así, una respuesta dialéctica teoría-praxis, en la que ambas se determinarán mutuamente; dado que las ideas tienen un poder que conduce a la acción, es precisamente este poder potencial el que permite la transformación de las ideas en un acto: "Para Marx y Engels, la praxis es esencialmente una práctica social material que abarca desde la acción humana y las actividades prácticas hasta la experiencia científica y social, y desde la producción y reproducción social de los medios de vida materiales hasta la praxis revolucionaria" (Vilhena, 2004, p. 10). Las estructuras teóricas del conocimiento y el conocimiento no tienen un fin en sí mismos, sino que son una función de una praxis. Es, por lo tanto, el todavía joven Marx quien afirmará que las revoluciones necesitan un elemento pasivo, es decir, una base material: "La teoría sólo se realiza en una nación en la medida en que es la satisfacción de sus necesidades" (MARX, 1843).

En 1844, Marx sostiene que las revoluciones sociales no podrían tener lugar sólo en la conciencia de los hombres; la fuerza social material sería así decisiva para transformarse revolucionariamente. Si la práctica debe ser una actividad transformadora de lo real, buscando la construcción de un nuevo orden social, esta materialización de la idea, aunque sometida desde afuera a la conciencia de los hombres, emana de las relaciones sociales de las masas. La intervención de las masas en la praxis social material es, por lo tanto, fundamental para el proceso de materialización de las ideas y la intervención en el curso de la historia: "La interacción dialéctica de lo material y del ideal se basa en una base material histórica y definida concretamente: la praxis social. Ella, y sólo ella, como actividad práctica sociohistórica, consciente, racional, orientada a un propósito, permite el proceso dialéctico de la



reflexión creativa e incluso anticipada de la realidad material por el pensamiento, así como la realización material del ideal" (VILHENA, 2004, p. 11).

Uno real que es la realización material del ideal será un problema desarrollado sobretodo a partir de 1845, momento a partir del cual se elabora plenamente la concepción materialista dialéctica. Y si la fuerza material tiene que ser depuesta por la fuerza material, la teoría también se convierte en fuerza material una vez que se apodera de los hombres: "La teoría es capaz de arrear a los hombres siempre y cuando demuestre su verdadero rostro al hombre, siempre que se vuelva radical" (MARX, 1843). Y es precisamente gracias a la concepción materialista de la historia que Karl Marx y Friedrich Engels elaborarán el concepto de clase social.

En el presente trabajo, procuraremos así centrarnos en el concepto de clases antagónicas fundamentales y en su papel histórico. El concepto de clase es pues entendido desde la concepción materialista de la historia, por lo que entenderemos las clases no como meros agregados estadísticos, sino más bien como el fruto de relaciones sociales de producción que, desde las clases mismas, pueden convertirse en clases para sí mismas y así adquirir conciencia de clase. Por lo demás, la conciencia de su identidad y de los intereses comunes a sus miembros hace que una determinada clase social entre en la lucha de clases.

La lucha de los contrarios

Originalmente, la dialéctica era el arte del diálogo, el arte de la discusión. Más tarde nacerá el concepto que constituye su núcleo: la lucha de los contrarios.

Con Hegel, la dialéctica se torna en un método a través de lo cual la búsqueda de lo contrario y de su oposición permite llegar a la verdad. La dialéctica se convierte así en la expresión del movimiento del mundo mismo. Hay entonces una serie de elementos que se combaten dentro de cualquier fenómeno, los cuales se pueden reducir a dos: la tesis y la antítesis. La lucha de estos elementos contradictorios destruye, en última instancia, la unidad del fenómeno, dando lugar a una síntesis. Esta no es por lo tanto la suma de los elementos contradictorios, sino más bien su negación.

En la continuidad de la filosofía idealista hegeliana, Marx y Engels la aplicarán al real. Considerarán, entonces, que lo que caracteriza fundamentalmente a una clase es su oposición a otra. Las clases sociales se



definen así a partir de las relaciones de producción, dependiendo del lugar que ocupan en las relaciones de producción y de propiedad. Los dueños de los medios de producción forman una clase que se apropia de la fuerza de trabajo de los hombres que están desprovistos de aquellos. Es en esta relación de oposición que se considera el materialismo dialéctico: las clases sociales sólo existen porque se oponen entre ellas.

En cuanto al materialismo, este se opone al idealismo defendido por Hegel: "La cuestión de la relación del pensamiento con el ser, del espíritu con la naturaleza, es la cuestión suprema de toda filosofía (...) A medida que respondían a esta pregunta de esta manera o de otra, los filósofos se dividieron en dos grandes grupos. Aquellos que afirmaron el carácter primordial del espíritu en relación con la naturaleza y que admitieron (...) una creación del mundo, de cualquier tipo que fuera. (...) Estos pertenecían a la facción idealista. Los otros, que consideraban la naturaleza como el elemento primordial, pertenecían a las diferentes escuelas del materialismo" (Marx & Engels, 1846). Para Hegel, idealista, es la Idea la que crea la realidad; la Idea preexiste en estado puro en el mundo y sólo se vuelve sensible al concretizarse. Por el contrario, en la teoría marxista, la realidad tiene la prioridad, ya que es su seno donde se desarrolla la lucha de los elementos contradictorios: "Mi método dialéctico no sólo difiere, por su base, del método hegeliano, sino que es exactamente su contrario. Para Hegel, el movimiento del pensamiento, que él encarna con el nombre de Idea, es el demiurgo de la realidad, lo que no es más que la forma fenoménica de la Idea. Para mí, por el contrario, el movimiento del pensamiento es sólo el reflejo del movimiento real, transpuesto y traducido al cerebro del hombre" (MARX, 1867).

Y así nace la concepción materialista dialéctica de la historia.

La sociedad como grupo de individuos y no como individuos aislados

El estudio aislado del individuo en la sociedad da paso, con Marx, al estudio de las acciones de grupos de individuos que se diferencian por el papel desempeñado en el sistema de relaciones de producción y por las condiciones de producción. Los intereses que así caracterizan la acción del individuo estarán determinados, como hemos visto, por su pertenencia a una clase particular.

En Marx, la violencia no puede crear propiedad privada.



Karl Eugen Dühring, filósofo alemán, escribe una obra en la que imagina una relación entre dos habitantes en una isla perdida y extiende esta relación a su sociedad contemporánea. Friday se convierte en esclavo de Robinson porque poseía una espada y así podía dominar, por la fuerza, a la otra. Engels responde a Dühring con la obra *La subversión de la ciencia* por el señor Eugen Dühring, conocida simplemente como *Anti-Dühring*, en la que demuestra la importancia de las causas económicas de la diferenciación de la sociedad en clases. Así, Engels demuestra que para poseer un instrumento de violencia es necesario fabricarlo; mientras que su fabricación (factor económico) es la condición previa de la violencia y que la esclavitud está excluida ante la baja productividad laboral (porque, en este caso, no hay producción de valor añadido). La división de la sociedad en clases presupone así un desarrollo de la producción social en el que se producen el producto necesario y el producto añadido, que, a su vez, son la premisa de la propiedad privada, que no puede ser creada por la violencia: "Vemos, por lo tanto, que el ejemplo pueril, expresamente inventado por el Sr. Dühring para demostrarnos que la violencia es un factor históricamente fundamental, de hecho, nos demuestra que esto es el solo un medio, mientras que el fin está precisamente en el beneficio económico" (ENGELS, 1877). Fue la mejora de los utensilios y el desarrollo de la división social del trabajo, con el aumento de su productividad, el hecho que creó las condiciones económicas que llevaron a la desagregación de la estructura de la comunidad primitiva: es así en la esfera de la producción donde podemos entender la división de la sociedad en clases.

En la obra de Marx y Engels, se afirma como necesario someter toda la historia del pasado a un nuevo examen ya que se verificó que toda la historia pasada ha sido la historia de la lucha de clases. Así se abrió el camino a la explicación de la conciencia de los hombres desde su ser, en lugar de explicar su ser desde la conciencia. El materialismo histórico mostrará, además, que la existencia de clases está ligada a ciertas fases de un determinado desarrollo histórico de la producción.

La transición de las relaciones de igualdad de la comunidad primitiva a las de dominación

En la comunidad primitiva, la sociedad no estaba dividida en clases, no había exploradores ni explotados, una vez que el trabajo del hombre era suficiente para sostenerse a sí mismo. Hablamos, en este caso, de una



economía de subsistencia (comunismo primitivo). De hecho, como las clases sociales están asociadas a ciertas fases históricas del desarrollo productivo, ellas son la consecuencia misma del nacimiento de la propiedad privada y del aumento de la productividad laboral. Estos elementos, así como el aislamiento de los hombres en el trabajo, han dado lugar a la dominación de un grupo minoritario de individuos sobre un otro. El origen de las clases más antiguas exploradas está, en ese sentido, en el proceso de formación de la propiedad privada.

En la sociedad primitiva, la defensa de los intereses comunes se confiaba a los miembros con mayor autoridad. A medida que evolucionaron las condiciones creadas para producir valor agregado, los jefes militares y sacerdotes tuvieron la posibilidad de agregar una gran parte de este producto: los intereses privados comenzaron a superponerse a los intereses de la sociedad y los servidores de la sociedad se convirtieron en amos. La mano de obra suplementaria era, por su parte, proporcionada por prisioneros de guerra (previamente asesinados o asimilados por la tribu). Podremos observar entonces que la estructura social está determinada en última instancia por la estructura económica. Cada modo de producción da lugar a un sistema específico de clases sociales, que se definen según la relación con los medios de producción, por lo tanto será el antagonismo entre la clase que posee los medios de producción y la clase que se encuentra desprovista de ellos el hecho que conducirá a la lucha de clases: "El hombre libre y el esclavo, el patricio y el plebeyo, el barón feudal y el sirviente, el amo de una corporación y el oficial, en resumen, opresores y oprimidos, estaban en constante antagonismo entre ellos, libraban una lucha ininterrumpida, a veces oculta, abierta otra, que siempre terminaba con una transformación revolucionaria de toda la sociedad o con el declive común de las clases en conflicto. (...) En la antigua Roma tenemos patricios, caballeros, plebeyos, esclavos; en la Edad Media, señores feudales, vasallos, amos de corporaciones, oficiales, sirvientes" (MARX & ENGELS, 1848).

Cada uno de los cinco tipos históricos de modos de producción – comunidad primitiva, esclavitud, feudalismo, capitalismo y el socialismo – se caracteriza por un nivel específico de fuerzas productivas y de relaciones de producción correspondientes. La comunidad primitiva y el socialismo son modos de producción no antagonísticos, mientras que la esclavitud, el feudalismo y el capitalismo son antagonísticos, una vez que en ellos las relaciones de producción se basan, como se mencionó, en el control de la propiedad privada de los medios de producción. Empieza, así, un nuevo



período de desarrollo de la sociedad humana en lo cual se forman clases antagónicas (WTOODZIMIERZ, 1977).

Clases fundamentales y no fundamentales en la sociedad capitalista

Las sociedades humanas esclavista, feudal o capitalista se rigen por el antagonismo de las clases principales. Por un lado, tenemos a la clase dominante, organizadora de las relaciones económicas y poseedora de los medios de producción, y por el otro, tenemos a la clase explotada.

En la sociedad capitalista, los capitalistas constituyen la clase explotadora, que posee los medios de producción y que comparten entre sí el valor añadido creado por los trabajadores. Los trabajadores, en cambio, constituyen la clase explotada, sin medios de producción y obligada a vender su mano de obra, recibiendo, a cambio, un salario. Son ellos los productores directos del valor añadido de que se apropian los capitalistas: "en la medida en que la burguesía se desarrolla - es decir, el capital -, el proletariado, la clase de los trabajadores modernos, sólo viven mientras tienen trabajo y tienen trabajo sólo mientras su trabajo aumenta el capital" (MARX & ENGELS, 1848). De hecho, mientras que el esclavo se vende de una vez por todas, el proletario, por su lado, tiene que venderse a sí mismo, constantemente.

La lucha de clases se desencadena así por la relación entre esas clases antagónicas.

En el período de las formaciones pre-capitalistas, la clase explotada tenía como misión histórica la sacudida de los pilares de la vieja sociedad. Su lucha (esclavos, campesinos) tomó, sin embargo, formas desorganizadas y espontáneas que estaban condenadas al fracaso. Será entonces al proletariado, organizado como clase, al que competirá la destrucción de las viejas estructuras de la sociedad y la creación de una nueva. De hecho, sin propiedad privada, el proletariado sólo estará interesado en su liquidación. La construcción de una nueva sociedad - la sociedad socialista -, aún que tenga como vanguardia al proletariado, solo se llevará a cabo con la unión del proletariado con otros trabajadores no pertenecientes a la clase obrera. Así, el proletariado, apoderándose de los intereses de las clases proletarias y de otros trabajadores, intervendrá como su líder y organizador:

La clase revolucionaria entra en juego desde el principio, ya que se enfrenta a una clase, no como clase, sino como representante de toda la sociedad, y aparece como toda la



masa de la sociedad frente a la clase dominante. Y lo hace porque, al principio, su interés está realmente aún más ligado al interés comunitario de todas las demás clases no dominantes, porque bajo la presión de las condiciones hasta ahora no ha podido desarrollarse como un interés particular de una clase particular. Su victoria también se aprovecha de muchos individuos de las otras clases que no se vuelven dominantes, sino solo en la medida en que permite que estos individuos se eleven a la clase dominante (MARX & ENGELS, 1846).

Las clases fundamentales son pues las que representan los polos antagónicos que se generan con el modo de producción de dominación. Cada una de estas clases integra múltiples capas. Dentro de la clase dominante de la sociedad capitalista podremos considerar las siguientes capas: la burguesía monopólica (monopolista del Estado) y los capitalistas medios y pequeños. La burguesía monopólica del Estado es pocos numerosa, pero domina los principales medios de producción. Incluyamos en esta capa un grupo especial - los representantes del complejo militar-industrial -, una vez que la burguesía monopolista se une no solo a los grandes monopolistas, sino también a los círculos militaristas. Los pequeños y medianos capitalistas dependen, por su parte, de la burguesía monopólica del Estado, siendo a menudo presionada por ella. Esto les permite participar, en ciertas ocasiones, en la lucha antimonopolista. Dentro de la clase obrera, por su lado, podemos considerar la capa de los cuadros obreros, que lidera la lucha contra la explotación capitalista, y la capa de la aristocracia obrera, que asume compromisos con la clase explotadora. Incluyamos aquí también la capa de los obreros oriundos de la burguesía media o pequeña.

Sin embargo, para comprender la compleja estructura de la sociedad capitalista, tendremos que referirnos a las clases no fundamentales y comprender su papel en la lucha de clases. Estas clases no reflejan la esencia de las relaciones de producción de un modo de producción específico y pueden estar vinculadas a trazas de modos de producción anteriores o al nacimiento de nuevas relaciones de producción. En la sociedad capitalista actual, uno puede considerar como una clase no fundamental (y no como una capa de la clase fundamental dominante) las capas de la pequeña burguesía de la ciudad (artesanos, pequeños comerciantes ...) que, muchas veces, no logran hacer frente a la burguesía monopolista y a menudo caen en la ruina. Por eso, ocasionalmente, pueden unirse a la lucha de la mayoría



trabajadora. La pequeña burguesía, sin embargo, no desaparece y nunca desaparecerá bajo el capitalismo; el capitalismo no sólo la liquida, sino que también la crea.

Por su lado, el campesinado, debido a la evolución técnica y a la mecanización de la producción, se encuentra, en la formación capitalista, en progresiva erosión y condenado a la ruina por los monopolios y por el cuerpo político que lo sostiene: el Estado. La precaria situación de las masas campesinas las acerca al proletariado en su lucha antimonopolística. Muchos de los campesinos, además, se ven obligados a una semiproletarización o proletarización completa, incorporando así las filas de los obreros.

Además de las clases fundamentales y no fundamentales, también existen diferentes capas intermedias, como los funcionarios públicos y la intelectualidad, que pueden incluir, dentro de ellas, miembros de las clases fundamentales y/o no fundamentales. Estas capas están creciendo en los países capitalistas de hoy.

Hoy en día, la gran masa de funcionarios y de la intelectualidad está sujeta a condiciones de trabajo precarias que acentúan su explotación. De esta manera, podremos afirmar que estamos asistiendo a una proletarización del trabajo asalariado, manual o intelectual, lo que crea las condiciones para una aproximación de las luchas y reivindicaciones de estas capas con la lucha de la masa de los explotados. Entre los empleados y la intelectualidad se encuentran también los representantes del máximo poder administrativo del Estado: los administradores de empresas, los grandes juristas, entre otros. A diferencia de la gran masa de funcionarios y de la intelectualidad, la posición y el papel social que desempeñan estos representantes del poder los unen a la clase dominante.

Por su parte, teniendo en cuenta la existencia del Estado como un aparato distinto, que se especializa en la promulgación y aplicación de leyes, también tenemos de considerar la creación/existencia de grupos de personas distintas de la clase de los capitalistas que tienen atribuciones y obligaciones especiales: la burocracia. Se trata de una capa social intermedia, situada entre el proletariado y la burguesía. Georges Gurvitch (1966) consideró, por su parte, que el capitalismo hizo nacer otra capa intermedia entre el proletariado y la burguesía, en el marco de la división del trabajo, con la introducción de la democracia parlamentaria burguesa y con el surgimiento de partidos políticos: Gurvitch se refiere al tipo de político



partidista cuyo pensamiento, segundo el mismo autor, no va más allá de las fronteras que la pequeña burguesía no logra cruzar en la vida.

Las clases pueden ser, en suma, fundamentales o no fundamentales, pero también antagónicas o no antagónicas. Las clases antagónicas, como los proletarios y los capitalistas, se caracterizan por el hecho de que los intereses de cada una de estas clases son irreconciliables; por su parte, las clases no antagónicas, como los obreros y campesinos, se caracterizan por el hecho de que tienen divergencias, pero también tienen intereses comunes que pueden posibilitar su alianza. El hecho de que algunas personas o grupos pasen de una clase o de una capa a otra no significa que la estructura clasista de la sociedad desaparezca, ya que las contradicciones y antagonismos que existen entre las clases no solo perduran, sino que siguen aumentando.

Adentro de la clase dominante, Marx y Engels (1846) consideran la existencia, más allá del trabajo material, del trabajo espiritual. De hecho, si la división del trabajo es una de las principales fuerzas de la historia, Marx y Engels señalan que, en el seno de la clase dominante, se ve la división del trabajo espiritual y del trabajo material. Es por esta razón que, dentro de esta clase, tenemos, por un lado, a los pensadores (es decir, los ideólogos conceptuales activos de la misma, que hacen de la formación de la ilusión de esta clase sobre sí misma su principal fuente de sustento), y, por el otro, tenemos a aquellos que tienen una actitud más pasiva hacia las ideas y las ilusiones, ya que son los miembros más activos de esta clase. Esa división a veces puede crear una cierta hostilidad entre ambas partes, pero si la clase dominante se encuentra en peligro, la división desaparece. Marx y Engels también admiten la posibilidad de conflictos entre la clase dominante y sus representantes políticos, y entre ellos y la burocracia, relativamente independiente.

Aunque en el modo de producción actual la burguesía domine en todas las esferas de la vida, las ideas dominantes, que son siempre las ideas de la clase dominante, son por lo tanto las ideas burguesas. Aun así, la existencia de ideas revolucionarias, en un momento dado, presupone necesariamente la existencia de una clase revolucionaria (Marx & Engels, 1846).



La lucha de clases y el dominio ideológico

Hay tres esferas de la lucha de clases: la esfera de la lucha económica, la esfera de la lucha política y la esfera de la lucha ideológica.

La lucha política es el instrumento fundamental para derrocar la actual dominación de clase. Como una forma decisiva de lucha política, Marx y Engels (1843) consideraron la revolución - derrocamiento ilegal y armado del orden político y económico existente -, o sea, el elemento de transformación de la sociedad capitalista en una sociedad socialista. Esto no excluye, sin embargo, que, en el marco de la sociedad capitalista, se lleven adelante formas legales de lucha, con vistas a la consciencia política y a la organización de la masa de los explotados, buscando el objetivo de mitigar y denunciar la explotación: "¿Sobre qué descansa una revolución parcial, una revolución puramente política? En el hecho de emancipar una parte de la sociedad burguesa y establecer su dominación general" (1843).

La lucha de la clase dominada contra la clase dominante empieza cuando los trabajadores comienzan formando coaliciones contra la burguesía, por ejemplo, en defensa de su salario. El verdadero resultado de sus luchas no es por lo tanto el éxito inmediato, sino la extensión y ampliación de aquellas. Su difusión permitirá, por su parte, la transformación de la lucha en una lucha nacional, es decir, en una lucha de clase, siendo que su resultado dependerá de la mutua correlación de las fuerzas.

La lucha política, económica e ideológica de la clase dominada existe como una oposición a la dominación igualmente económica, política e ideológica de la clase dominante. La dominación económica se basa en el control superior de los medios de producción, el proceso y el producto del trabajo, o sea, es la infraestructura sobre la que se asienta la superestructura (formas de conciencia social en general, como la política, la filosofía, la cultura, las ciencias, las religiones, las artes). Por lo tanto, la definición de la relación de clase es la definición de la relación de dominación económica.

La posesión de esclavos (esclavitud), tierra (feudalismo) y capital (capitalismo) son las tres formas básicas de propiedad y son las que definen las relaciones de subordinación y superioridad en el proceso de trabajo y la apropiación de los productos creados. En el capitalismo, sin embargo, la imposición económica reemplaza otras formas de imposición del trabajo que se manifestaron en la esclavitud y en el feudalismo. En el sistema esclavista, el esclavo es una mercancía y un instrumento de trabajo; en el sistema



feudal, el sirviente, conectado a la tierra y al señor feudal, es su propiedad personal; en el sistema capitalista, el que decide la relación de dependencia del trabajador libre es el mecanismo de mercado y la imposición económica. De hecho, la producción capitalista se basa en el hecho de que, en forma de salario, el trabajador obtiene el equivalente del valor de su trabajo, pero no obtiene el equivalente de su trabajo, ya que el valor de la fuerza de trabajo y el valor que el trabajador crea en el proceso de trabajo son dos magnitudes distintas. El excedente creado por el trabajador y apropiado por el capitalista constituye el valor añadido, en el que se basa la esencia misma de la producción capitalista (MARX, 1867).

La dominación política, por su lado, se basa en la garantía estatal de un control superior de los medios de comunicación y de las instituciones por parte de la clase dominante. El cuerpo político de la dominación de clase es pues el Estado, lo cual ejerce una opresión política de clase. De ahí que el Estado es el órgano de dominación de clase (buscando aliviar, por ejemplo, los conflictos de clase), o sea, es el órgano de opresión que resulta, precisamente, del orden que legaliza y consolida la violencia (LENIN, 1978). Sin embargo, como el Estado es la forma en que los individuos de una clase dominante afirman sus intereses comunes y condensan a toda la sociedad civil de una época, se deduce que todas las instituciones comunes que están mediadas por el Estado adquieren una forma política. De ahí la ilusión de que la ley se basaría en el libre albedrío y que se disociaría de su base real (MARX, 1867).

El Estado capitalista corresponde, de esta manera, a una dictadura de la burguesía en la que la dominación ideológica es la consagración del sistema ideológico de esa clase social. La clase que es el poder material dominante de la sociedad es, pues, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante: la clase que tiene a su disposición los medios para la producción material tiene los medios para la producción espiritual, de modo que las ideas de aquellos que carecen de los medios para la producción espiritual se someten a ella. Las ideas dominantes no son más, en ese sentido, que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes. Con efecto, los individuos que constituyen la clase dominante también son conscientes, y por consiguiente dominan como pensadores, o sea, como productores de ideas: "por lo tanto, sus ideas son las ideas dominantes de la época" (MARX, 1867). Acabar con las ideas dominantes implica, en consecuencia, que se destruya el órgano de dominación de la burguesía. Siendo que el grado transitorio entre el Estado burgués -el órgano de dominación de la clase



capitalista- y el Estado proletario -el órgano de dominación de la masa explotada- es precisamente la revolución, sólo esta permite reemplazar la dictadura de la burguesía por la dictadura del proletariado. En el seguimiento de este proceso, Lenin (1918) declaró que a los grados transitorios de la revolución se sumarían los grados transitorios de la extinción gradual del estado proletario.

Ideología y conciencia de clase

La ideología proletaria es incomparable a todas las demás. Es una ideología privilegiada, ya que se pone en práctica con el propósito de transformar el mundo y acabar con la existencia de clases y, en consecuencia, con la existencia de las propias ideologías.

Fueron Marx y Engels quienes distinguieron, por primera vez, la situación de clase y la conciencia de clase. Sin embargo, las clases no son meros agregados estadísticos y pueden convertirse en clases por sí mismas y así adquirir conciencia de clase, es decir, conciencia de su identidad e intereses comunes a sus miembros, insertándose así en la lucha de clases.

La burguesía (que tuvo, en la historia, un papel revolucionario) se superó a sí misma en el dominio de la ideología, emergiendo así su conciencia de clase. El proletariado, por su lado, sólo toma nota de sí mismo en etapas y sólo la ideología comunista le ayudará a convertirse en una clase de una vez por todas (Gurvitch, 1966). La etapa final de este proceso es la organización de un partido político que se propone tomar el poder. Como el poder político es el poder organizado de una clase social para la opresión de otra clase y que el Estado burgués es el organismo protector de la sociedad capitalista (siendo la burguesía moderna el producto de un largo proceso de desarrollo, de una serie de profundas transformaciones en el modo de producción y de circulación), a los proletarios les cabe, como vimos, construir un nuevo Estado. De hecho, al igual que la burguesía (que, desde el establecimiento de la gran industria y del mercado mundial, ha luchado por el dominio político exclusivo en el estado parlamentario moderno), el proletariado también tendrá que pasar por una serie de etapas en el campo político. Así, es el cambio en las condiciones de vida y de existencia de los hombres en la sociedad lo que cambia su forma de ver el mundo y los lleva a adquirir (si no lo tienen) la conciencia de pertenecer a una clase particular:



Se necesitará una inteligencia profunda para comprender que, con los cambios en las condiciones de vida de los hombres, en sus relaciones sociales, en su existencia en la sociedad, también cambian sus concepciones, sus formas de ver, sus conceptos, en una palabra, su conciencia. (...) La explotación de una parte de la sociedad por la otra es un hecho común a todos los siglos pasados. No es de extrañar, por tanto, que la conciencia social de todos los siglos (...) se mueva en ciertas formas comunes, en formas de conciencia que sólo se disuelven por completo con la desaparición definitiva del antagonismo de clase (MARX & ENGELS, 1848).

Marxismo vs (Pós-)Modernidad

Los politólogos y sociólogos (pos-)modernos, como Talcott Parsons (1966, 1968, 1970, 1974) o Max Weber (2003), en la secuencia de las doctrinas estructuralistas, abogaron por el fin de la lucha de clases y, como tales, niegan la existencia misma de las clases. Con este fin, crearon teorías funcionalistas de estratificación social, argumentando que la diferenciación social es un fenómeno universal y necesario en todas las sociedades, desempeñando una función social necesaria, con miras a distribuir a los miembros de la sociedad a través de las diversas ocupaciones y roles existentes.

Aun antes de la Primera Guerra Mundial, Max Weber (2003) crea una teoría de la estratificación con tres componentes. Conocida más bien como estratificación weberiana o sistema de tres clases, en ella Weber considera la clase, el estatus y el poder como ideales distintos a los cuales los hombres ambicionarían. Weber argumentó entonces que el poder puede tomar una variedad de formas: puede mostrarse en el orden social a través de su estatus o en el orden económico a través de su clase o en el orden político a través de su partido. La riqueza incluiría las propiedades (edificios, fincas, fabricas) y relevaría de la situación económica, mientras el prestigio se refiere al respeto con el que una persona o posición de estatus es considerada por otros y relevaría de la situación de estatus, de la misma forma que la capacidad de personas o grupos para lograr sus objetivos relevaría de los partidos. Sobre el poder, Weber defendía que la posesión del poder y su ejercicio son las dimensiones fundamentales del poder mismo. Según esta concepción, sería entonces el prestigio vinculado a cada ocupación el que



determinaría el lugar del individuo en la jerarquía social: la división en estratos es, por lo tanto, arbitraria, es decir, no existe en agrupaciones definidas.

En el seguimiento del pensamiento weberiano, Parsons (1966, 1968, 1970, 1974), por su lado, considera que las estratificaciones sociales responden a necesidades sociales, es decir, constituyen sistemas jerárquicos que se fundan sobre los valores máximos de cada sociedad. Esos valores están relacionados con la "actividad intencional que despliegan los individuos dentro del marco de las instituciones". En ese sentido, Parsons define a la estratificación social como "la clasificación diferencial de los individuos que componen un sistema social dado, y su calificación de superiores o inferiores los unos en relación con los otros, según valores importantes para la sociedad" (PARSONS, 1974, p. 45).

Estas doctrinas se basan en una aceptación común de una cierta jerarquía de ocupaciones, basada en supuestos como "la estratificación social siempre ha existido y es una necesidad de todas las sociedades" (MEIREILES et al., 1976/1977, p. 48), que "es imposible definir sin ambigüedad una escala de importancia de las ocupaciones" y que "existe una movilidad social total" (MEIREILES et al., 1976/1977, p. 48). Sin embargo, estas concepciones apuntan primero a la aceptación del lugar del individuo en la sociedad, imposibilitando así que sea consciente de pertenecer a una clase particular y, en consecuencia, neutralizando su lucha. El individuo tendría entonces como único objetivo la progresión en la jerarquía social. El sistema de explotación no tendría alternativa, y la barbarie capitalista sería el fin último de la historia. Sin embargo, no se explica la desigualdad entre dos ocupaciones (o funciones) determinadas ni la existencia, a lo largo de la historia, de los diversos sistemas de estratificación. Por otro lado, se niega la existencia de grandes grupos sociales en oposición y conflicto con otras grandes agrupaciones. Por ejemplo, en la teoría funcionalista (o nominalista), la movilidad social es el fenómeno más importante de la estratificación social contemporánea, considerando que la sociedad avanza hacia la distinción de las personas únicamente sobre la base del mérito y la capacidad de cada uno (meritocracia). La teoría marxista, por su lado, devalúa la importancia de la movilidad social, ya que sigue siendo muy pequeña y el sistema de clases no es cuestionado por ella.

Negar la existencia de las clases sociales es negar la lucha de los contrarios, es negar la lucha de las clases antagónicas y fundamentales, es negar la lucha de clases, es negar la existencia misma del capitalismo.



Constituye, en suma, la aceptación pasiva y continua de la explotación del Hombre por el Hombre, en un sistema donde los individuos estarían desprovistos de conciencia. Tal concepción impuesta por la ideología de la clase dominante tiene como objetivo sofocar las luchas sociales y aumentar su poder político y económico. Al revés, la teoría clasista marxista nos permite comprender no sólo el funcionamiento del capitalismo en su fase monopólica, sino que también nos proporciona una respuesta clara a la destrucción del sistema imperante: la unión del proletariado, del campesinado y de todos los trabajadores corresponderá a la construcción revolucionaria del socialismo.

El análisis marxista del capitalismo es fundamental no solo en el campo de la economía, pero también en los centros académicos y de educación, hoy dominados por las ideas de la clase dominante. De hecho, el capitalismo no tiene la capacidad de acabar con el racismo, el sexismo y el clasismo, no logra abolir la desigualdad económica y cultural, eliminar la explotación y la dominación, ni tampoco reconciliar medio ambiente, tecnología y sociedad. En ese sentido, el análisis clasista, permitiéndonos ver para allá de la apariencia misma del sistema, demuestra que el capitalismo no se detiene ante nada para maximizar las ganancias, incluso si eso significa destruir nuestro planeta y explotar a su gente. La verdad es que mientras el capitalismo domine nuestro sistema económico y social, las injusticias y la violencia perdurarán. Educar es pues fundamental. Hay que educar para una nueva humanidad, hay que infiltrar los centros académicos y argumentar por la defensa de un nuevo hombre y de una sociedad libre. El antimarxismo puede tener su momento, como las teorías funcionalistas lo han exprimido, pero la lucha por la justicia social contra el racismo, el sexismo y el clasismo les seguirá rondando. Como decía Marx, el desarrollo pleno de todos debe ser la condición del completo desarrollo de cada uno.

Conclusión

Pervertido por significados neocapitalistas, el concepto marxista de clase social nos permite comprender la centralidad y la importancia de la teoría materialista histórica y dialéctica, haciendo justicia al libelo acusatorio contra el capitalismo que es el Manifiesto del Partido Comunista. Hoy, los medios de comunicación globalmente dominantes y los centros académicos defienden la idea de que el capitalismo es la última etapa de la historia, por lo que la lucha de clases sería algo que pertenece al imaginario de un



pasado que se pretende extinguir. Según la ideología dominante, estaríamos así en un momento de la historia en el que todos podríamos ascender a los estratos sociales más altos. Sin embargo, estas concepciones apuntan primero a la aceptación del lugar del individuo en la sociedad, imposibilitándole así de luchar por los intereses de la clase que, de hecho, es la suya. El sistema de explotación no tendría alternativa, por lo que al capitalismo no podría seguir otro modo de organización socioeconómico.

La realidad es que diversas luchas tienen lugar y las clases opuestas chocan entre sí ya que sus intereses son muy distintos. De hecho, en el presente trabajo, en lugar de la cosmovisión e ideología dominantes, hemos defendido la importancia y la actualidad de la teoría marxista de clase, buscando comprender la importancia de la actualidad de la lucha de clases en la lucha por una Nueva Humanidad que pueda contradecir el camino hacia la barbarie a la que llegó la etapa actual del capitalismo.

Además, países como Cuba o República Popular de China nos demuestran que, de hecho, una organización socioeconómica al servicio de la grande mayoría que ha sido históricamente dominada es no solo posible, sino también semilla para luchas en otras geografías y realidades. Cuba o República Popular de China nos demuestran también la centralidad que, en la lucha de clases, ocupa la revolución, es decir, el derrumbe de una organización socioeconómica anterior opresiva gracias a la organización de obreros y campesinos en una organización política de vanguardia y defensora de sus intereses de clase.

El capitalismo no es el fin de la historia.

Referências

- GURVITCH, G. **As classes sociais**. Lisboa: Iniciativas Editoriais, 1966.
- LENINE, V.I. **A Revolução proletária e o renegado Kautsky**. Lisboa: Edições Avante, 1918.
<https://www.marxists.org/portugues/lenin/1918/renegado/index.htm>
- MARX, K. & ENGELS, F. **Manifesto do Partido Comunista**. Lisboa: Editorial Avante, 1848.
<https://www.marxists.org/portugues/marx/1848/ManifestoDoPartidoComunista/index.htm>
- MARX, K. & ENGELS, F. **A Ideologia Alemã**. Cap. I. Lisboa: Editorial Avante, 1846. <https://www.marxists.org/portugues/marx/1845/ideologia-alema-oe/cap2.htm#i9>



- MARX, K. & ENGELS, F. **Anti-Dühring**. *Herr Eugen Dühring's Revolution in Science*. Moscovo: Progress Publishers, 1948.
<https://www.marxists.org/archive/marx/works/1877/anti-duhring/>
- MARX, K. **O Capital**. Vol. I. Lisboa: Edições Avante, 1867.
<https://www.marxists.org/portugues/marx/1867/ocapital-v1/index.htm>
- MARX, K. **Introdução à Crítica da Filosofia do Direito de Hegel**. Lisboa: Edições Avante, 1843.
<https://www.marxists.org/portugues/marx/1844/criticafilosofiadireito/index.htm>
- MEIRELES, H., RIBEIRO, M.J.A., MARQUES, M.R., & MOREIRA, V. **Notas de Estudo para Ciência Política**. polic. Coimbra, 1976/1977.
- PARSONS, T. El sistema social. **Editorial Revista de Occidente**, Madrid. 1966.
- PARSONS, T. & Shils, E. **Hacia una teoría general de la acción**. Buenos Aires: Editorial Kapelusz, 1968.
- PARSONS, T. Equality and inequality in modern society, or social stratification revisited. **Sociological Inquiry**, vol. 40, nº2, 1970.
- PARSONS, T.. **La sociedad: perspectivas comparativas y evolutivas**. Trillas. México: 1974.
- WEBER, M. **Obras selectas**. Buenos Aires: Distal, 2003.
- VILHENA, V. M.Karl Marx: a teoria, força material. **O Militante**, Lisboa (Portugal), setembro-outubro, 2004, p. 5-15.
- WESOTOWSK, W. **Classes, Estratos e Poder**. Amadora: Novo Curso Editores, 1971.

Recebido em 11 abr. 2022 | aceite em 06 dez. 2022

